



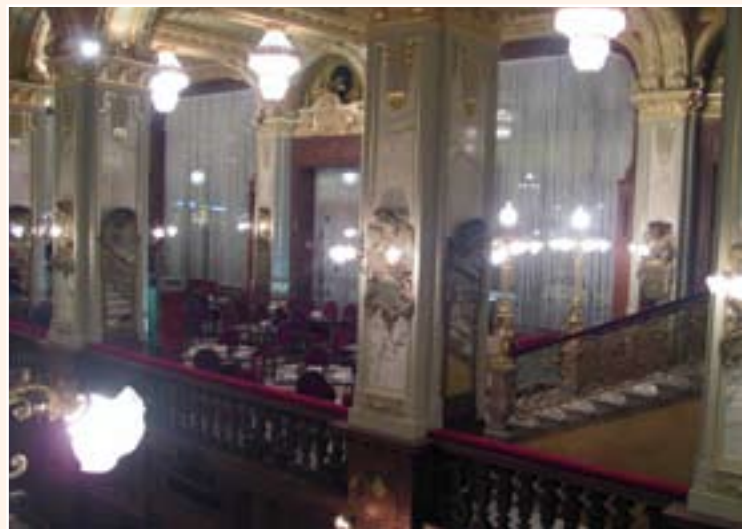
Escapada de fin de semana en BUDAPEST

La capital húngara considerada como el París de Europa del Este y conocida como la perla del Danubio que separa Buda y Pest ofrece una gran oferta cultural

Lo primero que debo de reconocer es: que no es suficiente tiempo para ver esta bonita ciudad, con tan rico pasado histórico y un singular legado cultural, pero si para saber que he de volver para pasar ocho días, me he dejado muchísimas visitas sin poderlas realizar.

Desde hace miles de años vivían hombres en esta región de Budapest, centro natural y geográfico de la Cuenca de los Cárpatos, donde se dan cita la región montañosa y los llanos divididos por el río Danubio. Cuenta la leyenda que la residencia de Atila, el jefe de los hunos, se encontraba en Buda la Vieja y que recibió de su hermano mayor el nombre de la ciudad. Por esta región pasaron muchos grupos étnicos a través de la historia, Las últimas tribus húngaras arribaron aquí en el 896. los tártaros en su invasión en 1242 quemaron la ciudad de Pest y Buda, esta última alcanzó durante el reinado del rey Matías (1458-1490) su fama como centro cultura que se extendió a toda Europa, mientras Pest se convertía en importante ciudad de los comerciantes. En la ocupación de los turcos en ambas ciudades, durante 150 años, construyeron baños, bazares y mezquitas, y edificios excepcionales. Bajo los reinados de los Habsburgos se iniciaron grandiosas obras en 1711, ambas ciudades recibieron el de libre ciudad real; y en el siglo XIX volvió a convertirse en el centro económico y político de Hungría. En 1873 las tres ciudades, Pest, Buda y Buda Vieja se unieron bajo el nombre de Budapest

En los siglos 19 y 20 la ciudad adquirió su aspecto actual con el Puente de las Cadenas, el Parlamento, la Catedral, la Opera, el Vigadó y edificios públicos. En 1896 se inauguró el primer tren subterráneo de Europa. Los balnearios, los teatros, cafés y la rica vida cultural la hicieron adquirir una fama mundial. Pero las dos guerra mundiales la causaron importantes daños, monumentos, los dos puentes, etc., desgraciadamente fue una de las ciudades más bombardeadas de Europa, además después de la retirada de los nazis llegó la dictadura comunista. El 23 de octubre de 1989 se proclamó la Republica de Hungría.





El cambio de régimen ha ejercido una gran influencia sobre la imagen de la ciudad y en 1988 la UNESCO declaró Patrimonio Universal de la Humanidad los hermosos y excepcionales valores de la ciudad: el Barrio del Palacio Real, el Monte Gerardo, el Parlamento, el Centro Urbano, los puentes del Danubio, la isla Margarita, la avenida Andrásy, la Plaza de los Héroes y el Parque Municipal. Cuando se celebró el primer Congreso Internacional de Balneología en 1937, recibió el título de *Budapest Ciudad Balneario*.

La visita nocturna es primordial y espectacular. Es una ciudad muy bien iluminada. La belleza del Danubio es incomparable, y desde el río la vista del Palacio y del Parlamento son insuperables. Subir en la noche al Monte Gerardo, donde se encuentra la Ciudadela, su fortaleza construida en 1854, fue medio demolida en 1897, y a principios de 1960 transformada para fines turísticos; sus salas con bóvedas sirven de bodegas de vino, mirador y restaurante. Desde aquí se abre el más hermoso panorama sobre la ciudad, dividida en dos partes por el Danubio. Como broche a ese día y para seguir admirando la belleza de la iluminación, la cena fue en un barco restaurante, "Spoon", pero hay varios anclados en la orilla del Danubio, con excelente cocina húngara e internacional, donde se puede disfrutar de la panorámica al contrario de lo que acabamos de ver desde el Monte Gerardo.

Pest no tiene nada que ver con Buda, tiene amplias avenidas repletas de tiendas, cafés y restaurantes, aquí no quedan vestigios medievales. Visitar la Gran Sinagoga, el Barrio Judío, el Mercado Central, de 1896 construido de hierro y diseñado por Gustavo Eiffel, (se pueden hacer muy buenas compras de paté, salami, artesanías, se come en típicos restaurantes). Cruzar el

Puente de las Cadenas y el Puente de la Libertad. En la plaza Mihály Vörösmarty, donde se alza la estatua del poeta romántico nacionalista, con sus tiendas caras, bancos y la famosa pastelería Gerbeaud Cukrászda, que data de 1858 de estilo barroco, y que hay que hacer un receso de café y pastel. Allí nos encontramos la famosa calle peatonal Váci utca, eje del comercio turístico de Budapest. En Városház utca se encuentra el Ayuntamiento, edificio barroco de principios de siglo XVIII, y la Casa Condal de Pest, el edificio más bello de la ciudad del siglo XIX

El majestuoso edificio del Parlamento y sus alrededores donde impera el símbolo de la independencia nacional, construido entre 1885 y 1904, testimonio del imperio Austrohúngaro, cuando Budapest rivalizaba con Viena y Praga. También hay que admirar la Basílica de San Esteban, la plaza de los Héroes, la más grande e impresionante de la capital, a ambos lados se encuentran el Museo de Bellas Artes y el Museo Contemporáneo. Hay que visitar la isla Margarita, al norte de Pest, situada entre el Puente Margarita y el puente de Arpád, donde se puede tomar un baño termal.

El Palacio de Buda, que también se puede subir en el tren cremallera que sube hasta el barrio del mismo nombre. Comenzó su construcción en 1242, su construcción barroca data de 1748 y 1770. En 1946 se reconstruyó, hoy alberga el Museo Histórico de Budapest. El Bastión de los Pescadores, esta en la zona occidental del Monte del Palacio, sobre el antiguo muro medieval, aquí se encontraba el mercado del pescado, construido entre 1895 y 1902. Las escaleras, las torres y las terrazas llevan elementos estilísticos neorrománicos y es un conjunto bellissimo. La Iglesia de Nuestra Señora, la más importante de la ciudad, de estilo gótico, siglo 13 y



15. Durante la época turca fue utilizada como mezquita. Se reconstruyó en estilo neogótico entre 1874 y 1896 bajo la genialidad de Schulek Frisyes. Por dentro es majestuosa, sus vidrieras bellísimas. En la plaza de este conjunto hermosísimo se erige la estatua del rey San Esteban..

Justo después de recorrer la ciudad, es delicioso saborear la exquisita gastronomía húngara en la zona del Monte del Palacio, realizar unas compras y tomar café. Para terminar la tarde fui a un concierto maravilloso, ya que coincidió el viaje con el Festival de Primavera de Budapest, que dura 15 días todos los años, donde reúne los mejores conciertos con orquestas famosas internacionalmente, danza, obras de teatro, exposiciones. El teatro Italia, situado casi esquina a la avenida Andrásy, donde se encuentra la Opera, y otros muchos teatros, la actuación de dicha noche era de Los Gipsy, la famosa orquesta



compuesta por cien violinistas, que en aquella bombonera sonaba increíble. El ambiente nocturno por esta avenida para cenar es fenomenal, hay donde elegir entre restaurantes y cafés.

Recomiendo para visitar y patear la ciudad comprar la tarjeta Budapest Kártya, para poder viajar en cualquier medio de transporte, visitar 55 museos

gratuitamente y otros monumentos de la capital, también obtener descuentos en baños termales, restaurantes, tiendas. Se puede solicitar en las oficinas Tourinform, agencias de viaje, hoteles, museos y en taquillas de metro.

La gastronomía húngara es bastante elaborada, de sabores únicos, un poco picante; sus ingredientes principales son grasa de cerdo, cebolla, ajo, crema de leche agria y la famosa pàprika, el pimentón húngaro. En sus entrantes destacan los embutidos, sobre todo el salami; el foie húngaro en cualquiera de sus derivados de los patés del país son excepcionales. En las sopas destaca la *halazle*, la *pacaueves*, la de gallina y el famoso *goulash* húngaro, (carne de vaca con verduras y patatas y un poco de pàprika, delicioso. Para sus segundos tradicionales, el *porkolt agirke suszatésztával* (pollo a la pàprika). También sus pescados del Danubio son sabrosos: el Balatoni, especie de lucio o la Pontyszélélek Bakonyi, parecida a la carpa. La repostería húngara es uno de sus mejores exponentes, doy fe de las *palescintas*, tortas rellenas de mermelada y chocolate, o *dobstorta* y un gran etc.. Y tampoco debemos de olvidar los quesos, son de oveja y también con mezcla de vaca, a media curación pero

con sabores fuertes como: Pátpusztai, Bakony, o Korozott, este último con pàprika e hinojo.

En Hungría tienen numerosas regiones vinícolas y producen caldos de calidad reconocida: el Tokaj Aszu, es un vino blanco muy dulce indicado para los postres y muy famoso. Del norte del país procede el Abasári Kizling Tokaj, un blanco seco. Y los tintos el Egre Bikavér, de la región Eher muy popular y recomendado para asado, carne roja y caza. Como sus vecinos no puede faltar los aguardientes y los licores digestivos como. los Polinkas, destilado, o el digestivo Unicun, de hierbas. También está muy extendida la cerveza hay de importación y nacionales.

Para llegar a Budapest, que está en el corazón de Europa desde España, es ideal el avión. La compañía aérea húngara Malev, con código compartido con Iberia vuela 5 días a la semana, desde Madrid y Barcelona, además de las de bajo coste como: Air Berlin, Sky Europe, Smart Wings y Wizz Air. El aeropuerto Internacional Ferchegy está a 30 minutos de la ciudad. Ya desde el aeropuerto se puede observar la bonita arquitectura de sus edificios y las grandes avenidas.

Y fin de esta pequeña y agradable escapada, que coincidió con la inauguración del vuelo directo de la compañía **Malev**, Budapest-Iasi, (Rumania). Regresando al día siguiente temprano en vuelo de Malev directo a Madrid, con una duración de dos horas y media de viaje. Quiero destacar el excelente servicio de su tripulación, tanto en business como en turista. Por cierto hay ofertas desde 99€ ida y vuelta. ☺

Texto: MAFER Fotos: A. Flórez

Para mas información
www.malev.com

